

forma que adquirió cada día mas sólido fundamento. Cuando heyan transcurrido algunos años, el viajero podrá apenas reconocer entre el pueblo de la nueva Rusia, los caracteres distintivos de aquellas numerosas familias abandonadas en sus confines por las espantables emigraciones de Oriente al Occidente.

CAPÍTULO I.

DE PARÍS A VIENA.

DESDE mucho tiempo atrás maduraba el proyecto de un viaje por las provincias meridionales del imperio ruso, y sentia una especie de necesidad invencible de estudiar, con todo el detenimiento que merecen esos paises por muchos siglos incultos y bárbaros, y obedientes hoy y civilizados.

Esa ancha zona tantas veces despoblada y que al parecer habia de ser víctima eterna de la devastacion, espera justamente ser venturosa. En efecto, merced á los últimos tratados, las provincias incorporadas al imperio á principios del actual siglo, y que forman el gobierno general de la nueva Rusia, han cambiado su destino, por tanto tiempo incierto y precario, en una organizacion estable y uni-

forme que adquirirá cada día mas sólido fundamento. Cuando hayan trascurrido algunos años, el viajero podrá apenas reconocer entre el pueblo de la nueva Rusia, los caracteres distintivos de aquellas numerosas familias abandonadas en sus confines por las espantables emigraciones de Oriente al Occidente.

De esas vagabundas razas han tenido origen veinte pueblos que se van extinguiendo: y me parecia muy interesante llegar todavía á tiempo de sorprender los últimos vestigios de ese color histórico que se va borrando, y de estudiar simultáneamente el modo cómo esa barbarie se habia trocado en civilización, y ese terrible pasado en halagüeña esperanza.

Mi objeto era consagrar á esa empresa todo el deseo, la actividad y el influjo personal de que era capaz, y consagrarlos por entero; y contaba tambien, no sin razon, con el poderoso auxilio de un gobierno que comprende y avalora justamente todas las tentativas honrosas.

El plan de mi viaje estaba desde mucho antes meditado cuando tuve el honor de someterlo á S. M. el emperador, solicitando su augusta aprobación para esta especie de romería, en que cada viajero debia explorar un campo especial de estudios y de ob-

servaciones. S. M. I., que se complace en estimular el mérito de cualquiera clase que sea y á cualquiera patria á que pertenezca, no solo quiso conceder á mi proyecto un consentimiento pleno y generoso, sino que se dignó acordar á mis camaradas, extranjeros casi todos, un testimonio de su protección especial, consignado en las órdenes comunicadas á los dependientes del gobierno en los países que debian ser objeto de nuestras investigaciones. Gracias á ese supremo celo que nos seguia por todas partes hallamos el mas solícito recibimiento y el mas eficaz auxilio.

Mientras hicimos los preparativos y las operaciones preliminares de la expedición, trascurrió rápidamente la primavera de 1837: y apenas fué expedida la navegación entre el Havre y S. Petersburgo, dirigí hácia esa capital contra maestres é instrumentos de sonda á propósito para las investigaciones minerales, asunto principal de nuestro empeño. Esta primera caravana se componia del entendido director de los trabajos M. Ayraud, y de cuatro sondeadores que iban á sus órdenes y provistos de nueve aparatos completos. La comitiva con sus voluminosos pertrechos, cuyo peso escedia de ochenta mil libras, iba confiado á M. Pablo Kolunoff, hombre acreditado por sus muchos y útiles servicios.

Después de desembarcar en Crostandt, la expedición había de atravesar todo el imperio, de Norte á Sur, para ir á establecerse cerca de la desembocadura del Don: larga y difícil empresa, que fué llevada á cabo con celo y perseverancia inesplicables.

Al asomar el mes de Mayo los directores de esta investigación dejaban la Francia, y por el camino más recto, esto es, atravesando la Alemania central y los gobiernos de la Rusia meridional, marchaban hácia los territorios del Don y del Donetz, en donde habían de hallar la primera expedición ya instalada y dispuesta á obrar según sus órdenes. Esta segunda expedición se componía de M. Le Play, sabio ingeniero del real cuerpo de minería de Francia, de M. de Lalanne, ingeniero del real cuerpo de puentes y calzadas, y de M. de Malinvaud, ingeniero civil, antiguo discípulo de la escuela de mineros de Saint-Etienne, encargados uno y otro bajo la dirección de M. Le Play de los estudios topográficos y químicos de los terrenos de cuya exploración se trataba.

Al pensar en la marcha de la sección á cuya cabeza quería yo ponerme, me ocupé de los inconvenientes y retardos que nos aguardaban en el camino, particularmente en Alemania, en el caso de ir

reunidos. Por esto resolví encaminar hácia Viena el día 6 de Junio á los Sres. Huot¹, Léveillé y Rousseau, quienes debían hacer el viaje sin precipitarse, y visitando las ciudades y territorios que no conociesen. Llegados á Viena, debían esperarme y reunirse con los Sres. Adolfo de Ponceau, y Aquiles de La-Roche-Pouchin, que deseosos de formar parte de la expedición y de acompañarme á Rusia, me habían dado cita para la capital del Austria.

Salí de Paris el día 14 de Junio con los Sres. Raffet y Sainson, y tomamos el camino del departamento del Meuse, en donde quería visitar las bellísimas herrerías de Abainville, que su dueño M. Muel-Doublat ha llevado á un grado de perfección digno de todo elogio. Ese primer día de nuestro viaje fué magnífico; el sol acababa de sepultarse en el ocaso cuando bajábamos la larga cuesta que domina el pintoresco valle del Marne, la ciudad de Meaux y todo el risueño país del contorno que iba lentamente desapareciendo entre los vapores de la tarde. Dirigía el pensamiento con una agitación bien natural, hácia los compañeros de mi larga romería, que entonces mismo se acercaban por distintos puntos al término de nuestro viaje; en aquel

¹ Véase la nota 1, al fin del tomo II.

momento veintidos personas estaban derramadas por diversos puntos de Europa, todas impulsadas por una idea y contribuyendo con fervor á un objeto mismo.

El día 15 atravesamos rápidamente Chalons, Vitry-le-Français, Longchamp y San Dizier, y por la noche entramos en el departamento del Meuse. Después de las uniformes llanuras de la Champagne, recrea la vista el aspecto de un país más accidentado. Al salir de Ligny, pueblo regular y de fisonomía completamente lorenesa, habíamos de seguir para llegar á Abainville un camino carretero que va serpenteando por el borde de angostas praderas. Al paso que la esterilidad de la mayor parte de las colinas atestigua un suelo poco fértil, los muchos pueblos que descansan en el fondo de las gargantas y el movimiento de gentes en los caminos revelan toda la actividad que una grande explotación minera derrama en ese límite meridional del departamento del Meuse.

Los carros, que á centenares se ocupan en el transporte de leña, ulla y mineral de hierro, recuerdan ya por su construcción ligera los que usan los lugareños alemanes, y el pesado andar de sus conductores podría completar la semejanza. En esos retirados valles todo parece austero y triste, y la

tinta negruzca que cubre los caminos, los árboles, las casas, y hasta á los habitantes, dá á todo un aspecto de uniformidad sombría, y parece que la misma luz al bañar todos esos objetos negros, es un crepúsculo dudoso. En esos lugares no hay cosa alguna que no lleve el sello del exclusivo reinado de la industria, del hierro, y de sus duros trabajos. No admiten estos interrupción ninguna, no dejan un momento para el descanso y la alegría, como lo dejan las labores del campo, en las cuales cada nueva faz trae su fiesta y su prezo, ya para que el cielo se muestre propicio, ya para darle gracias por sus beneficios; aquí cada hombre es un operario, y un taller cada cabaña.

En los pueblos que se atraviesan entre Ligny y Abainville, se encuentra en todas partes el mismo color de ulla, y se nota la falta absoluta de lujo y de adornos mundanos; de suerte, que hasta la vagabunda industria de los comisionistas viajeros respeta esas paredes demasiado pobres para fijar en ellas sus enfáticos prospectos.

La villa de Abainville, cuya grande fábrica viene á constituirla en capital de esa retirada comarca tampoco ha hecho en esa parte ningún progreso, pues sus bajas casas reciben apenas luz por algunas vidrieras empañadas, y los únicos operarios

que despliegan algun lujo son los carreteros, quienes representan la aristocracia del distrito.

Ahí nos aguardaba una hospitalidad cordial debida á M. Muel, con quien á la mañana siguiente muy temprano nos hallábamos ya visitando minuciosamente la herrería de Abainville. En diez minutos se va desde la villa á esa grande fábrica por un camino cómodo y paralelo al curso del Ornain, cuyas aguas dan movimiento á las máquinas de la herrería. Los edificios que sirven para la explotación están reunidos en un vasto paralelógramo cerrado por verjas de hierro en sus lados menores. En la parte del Este ocupa toda la longitud de aquel espacio un solo edificio, que es el cuartel industrial, en donde viven con sus familias los cuatrocientos operarios de la herrería. Ese edificio compuesto del cuarto bajo y de un piso, tiene en toda su longitud un inmenso balcon que comunica con el patio por medio de un crecido número de escaleras exteriores simétricamente colocadas.

Enfrente de esa habitacion se alzan los talleres que forman grupos irregulares y están dominados por sus grandes techos y elevadas chimeneas, y de allí salen con el auxilio de los mil brazos de las máquinas, y de los trabajadores los incesantes productos de la fundicion y del hierro. El dia entero se

nos pasó mirando y reconociendo los interesantes trabajos de aquella hermosa herrería. Yo observaba con una atencion fija y muy natural en un hombre que es el legítimo aliado de todos los martillos y ayunques de Rusia, los efectos de los nuevos procedimientos y de las mejoras que M. Muel ha puesto en práctica en su establecimiento, mientras que mis compañeros para quienes el espectáculo de esa industria era del todo nuevo, se quedaban absortos contemplando las brillantes faces que sufre el mineral antes de ser trasformado en barras. Detenidos á cada momento por una nueva esplicacion, los deslumbraban en especial aquellos maravillosos efectos de la luz que tienen tan pintoresco atractivo; y más de una vez un oficial de fragua, con el rostro negro y los dientes blancos y lustrosos como el marfil, se sonreia al observar aquella cándida admiracion causada por prodigios que él ve toda la vida.

Las herrerías de Abainville merecen con justo título la fama de que gozan. Verifican la fundicion dos altos hornos, el uno está situado en medio de los talleres y el otro se alza en la pendiente de una colina: cada uno de ellos verifica dos fundiciones diarias: los aparatos de la herrería son movidos por el agua del Ornain, y cuando esta falta la suple una máquina de vapor.

El mineral destinado á los hornos de Abainville se explota á unas tres leguas de distancia de esa villa, la leña necesaria para el consumo está cerca, y el carbon lo reciben de Sarrebruck.

He dicho ya que son cuatrocientas las personas que trabajan en esa vasta fábrica, y que todas ellas habitan en el mismo edificio, el cual contiene además almacenes y una escuela fundada y sostenida por el propietario adonde acuden los niños de ambos sexos. Por la noche se cierran las verjas, y parte de la comunidad se entrega al sueño y parte al trabajo nocturno.

A no ser la vida y el movimiento que necesariamente derraman esos grandes focos de industria, Abainville y sus alrededores serian tristísimos, porque el país tiene muy pocos atractivos. Colocado en el extremo del departamento del Meuse presenta una serie de undulaciones dependientes de la vertiente occidental de las mesetas que desde el grupo de las Ardenas van á reunirse á la cordillera inferior de los Vosgos. El humilde Ornain que baña el valle de Abainville tiene su nacimiento cerca de Gondrecourt, ciudad pequeña y muy antigua; mas abajo del valle se dirige hácia Bar, y luego se une al Saulx, rio de poca importancia que desemboca en el Marne mas allá de Vitry-le-Français.

En todo ese camino la vegetacion no abandona la proximidad del agua; las mesetas están por lo general desnudas, y sin embargo, es creible que en esas alturas hubo en otro tiempo espesos bosques. Como quiera que sea, la constitucion atmosférica del país se resiente de todos los inconvenientes hijos de la falta de árboles; y si bien oí con mucho pasmo que un ingeniero del país opina lo contrario, y dá poca importancia á las consecuencias que el desmonte de los bosques produce relativamente á la temperatura, no por esto dejo de creer que la falta de vegetacion en ese vasto espacio es causa de que Abainville tenga tan largo y crudo invierno.

El propietario de las herrerías se ha ocupado de embellecer su soledad, y la naturaleza no le ha sido ingrata. Ha convertido un pantano infecto y nocivo á la salud de la poblacion en un embelesador jardin inglés, cuyas plantas aunque jóvenes crecen vigorosas y contribuyen al hermoso del territorio.

El domingo 18 de Junio salimos de Abainville, y en el pueblo de Domremy, que ha sido el peristilo de la catedral de Reims, visitamos la casa habitada en otro tiempo por Juana de Arc. La estancia en que vivió la humilde labriega nada tiene notable si se exceptuan las inscripciones oficiales grabadas en láminas de metal y en lápidas de mármol;

y cual si esta indicacion inútil no bastara, hay abierto un registro á fin de que los viajeros continúen sus nombres y sus reflexiones mas ó menos poéticas. En una área plantada de árboles y enfrente de aquella modesta casa se ha levantado una especie de cenotafio con cuatro columnas, que cubre el busto, de escaso mérito, de la heroína insultada por Voltaire, y cuya noble imágen ha reproducido con inspiracion cándida y embelesadora una princesa real, muerta por desgracia en sus juveniles años. No ha faltado, sin embargo, á esa gloria tan casta, el reconocimiento popular, pues el lugareño ha edificado un figon en honor de Juana de Arc: á lo menos así parece atestiguarlo la muestra de lienzo que flota á merced del aire y en la cual se lee esta inscripcion: *A la Pucelle, [Figon de la Doncella]*. A poco que se examine ese lienzo se adivina la metamorfosis mas ingeniosa que artística, en virtud de la cual Napoleon se ha convertido en la vírgen de Vaucouleurs. El caballo blanco, el traje verde, las charreteras y las botas de montar han sido respetados en el cuadro, de suerte que un casco con plumas en lugar del memorable sombrero, y su par de guantes á lo Crispin son los únicos cambios que el artista ha juzgado necesarios á fin de poner de acuerdo la fecha con el sexo.

Despues de atravesar Neufchâteau y Mirecourt, posiciones ambas pintorescas por demas, descansamos una hora en el castillo de Marinville, añejo edificio cuyo solo mérito consiste en su antigüedad ya medio arruinada.

En Epinal nos aguardaba la amable hospitalidad que nos habia ofrecido Mr. Doublat, recaudador general del departamento de los Vosgos, y nunca, á fe mia, olvidaremos la deliciosa mañana del 19 que pasamos recorriendo el bello jardin, obra de nuestro huésped. Sacando partido de una súbita cordillera de peñas sobre la cual se alzaban algunas ruinas de hermoso carácter, ha plantado encima un jardin, ó mas bien un inmenso y pintoresco parque en donde se halla reunido todo lo mas esquisito del arte y de la jardinería. Una vegetacion variada, edificios numerosos y de buen estilo, una hermosa lechería, invernáculos de notable riqueza, cañadas naturales, precipicios tan antiguos como las montañas, todo ha sido maravillosamente encajado en ese lugar de delicias, empleando con esmerado gusto los recursos de la naturaleza y del arte. Desde las azoteas que dan sobre el pueblo la encantada vista domina un vasto y magnífico paisaje; ese bello jardin y la casa del dueño se comunican por medio de una elegante escalera encerrada en

una torre de arquitectura chinesca unida á una peña vertical de ochenta piés de elevacion: de suerte que el feliz propietario de esos bellos sitios, pasando alternativamente de sus negocios á sus jardines, se halla en pocos instantes trasportado á la mas risueña y agreste soledad, bajo la sombra de los hermosos árboles que hace treinta años crecen á su vista.

No pecando de adulador, fuerza es decir que Epinal no es un pueblo bonito, pero está en situacion estremadamente pintoresca entre dos colinas que lo dominan por todas partes. El paisaje está ricamente colorido, los techos rojos y achatados, los paredones de tono caliente, las movedizas aguas del Moselle, que se desliza sobre un fondo de peñas, contribuyen á formar los puntos de vista mas encantadores. Las calles de Epinal están muy mal empedradas, salva la acera que es de baldosas regulares. En el carácter exterior de esa ciudad de las montañas, se notan ya los hábitos alemanes: la limpieza de las casas, las estufas que las calientan, las voluminosas criadas de arremangados brazos, asediando las fuentes con sus cubetas de abeto blanco que llevan en equilibrio encima de la cabeza, y los tiros de corpulentos bueyes que recorren las calles y están detenidos rumiando pausadamente en las pla-

zas; todo anuncia que el Rhin y la Alemania están muy cerca.

Hay en Epinal una iglesia que data del siglo undécimo, y cuyo interior es de estilo severo y poco comun en los edificios religiosos de aquella parte de Francia. Entre muchos cuadros colgados bajo la sombría bóveda, reconocimos una copia del ciervo milagroso de S. Huberto, sacada de la antigua y candorosa pintura de Holbein, tantas veces reproducida en las ciudades de Alemania.

En la madrugada del 20 de Junio salimos de Epinal con direccion á los Vosgos, larga cordillera de montañas que comienza un poco al Sud de Maguncia, remonta casi paralelamente el curso del Rhin, y se humilla hácia Belfort, dirigiendo por el Oeste un ramal secundario. En el costado septentrional de la cordillera de los Vosgos toman origen muchos rios, entre ellos el Sarre, el Meurthe, el Moselle y el Meuse, y todos corren hácia el Norte. El camino que debiamos seguir y que lleva directamente á Strasburgo, corta la cordillera en ángulo bastante agudo para que pueda subirse fácilmente por medio de muchas vueltas, lo cual contribuye á prolongar la admiracion, siempre sostenida por el espectáculo de los sitios mas hermosos. Ese camino poco frecuentado por los viajeros, quienes toman el de